



## Los errores más comunes que cometen los padres en la educación de sus hijos

### INTRODUCCIÓN

Algunos piensan que la educación de los hijos es como preparar un pastel, donde se ponen los ingredientes, se mezclan correctamente y finalmente dan como resultado el pastel. Ojalá que así fueran todas las cosas en la vida, pero las cosas importantes como la educación de los hijos requieren esfuerzo, constancia y dedicación.

Los alpinistas nos ilustran muy bien lo importante que es dedicarse a algo que vale la pena en la vida: La pasión de los alpinistas, su sueño, es escalar las montañas más altas de la tierra.

Por ejemplo, en 1986 se conquistó la montaña más alta de Europa, el Mont Blank en Francia. Esto fue una gran proeza; pero imagínese usted, escalar 4,800 metros, no es lo mismo que escalar 8,850 que es el pico más alto del mundo, el Monte Everest.

Los expertos creen que hay 120 cuerpos de escaladores que fracasaron en su intento por conquistar el Everest. ¿Por qué razón tanta gente fracasó? La razón es simple, conquistar 8,850 metros requiere más que un sueño, más que un deseo propio de alcanzar la meta, se requiere planificación, estrategia, constancia y dedicación.

El alpinista inglés Maurice Wilson, trató de escalar el Monte Everest sin el permiso del gobierno tibetano. Wilson contrató únicamente 3 personas que le iban a ayudar para escalar. En la medida que iban avanzando, los hombres que iban con Wilson se dieron cuenta que la tarea era prácticamente imposible y se negaron a seguir adelante con él.

Wilson, como se había propuesto llegar hasta la meta, decidió continuar solo, pero fue una decisión que le costó la vida. Se requiere más que entusiasmo para lograr cosas grandes en la vida.

Entre los años 1920 y 1952 se realizaron 7 grandes expediciones que trataron de conquistar el Monte Everest, pero todas ellas fracasaron. En ellas hubo un hombre que participó en 6 de esas expediciones, Tace Norway. Él dijo que cuando alguien toma livianamente

la conquista de una montaña tiene que pagar un alto precio.

En una de estas expediciones, su compañero George Fraise decidió caminar en las alturas de este monte sin abrazaderas, que son los clavos que van adheridos a las botas. Fraise decidió caminar de esta manera pero finalmente cayó desde una altura de 300 metros, y murió.

Tace Norway, es un hombre con mucha experiencia, que ha visto desgracia sobre desgracia, y en la última de sus expediciones en 1953, volvió a intentar conquistar el Everest con un grupo británico conducido por el coronel John Honk.

Él planeó meticulosamente su estrategia, viendo los errores pasados de los 120 alpinistas que intentaron subir anteriormente y fracasaron. Comenzó a planear hasta lograr entender de qué manera iba a conquistar ese pico que es el más alto del mundo.

El consideró que se necesitaban 2.5 toneladas de equipo y alimentos. Esto obviamente no podía ser llevado en carros pues había mucho hielo y no podían transportarlo ni por aire. Ello implicó que estas 2.5 toneladas tuvieran que ser cargadas por hombres y mujeres, lo cual era todavía más complicado porque tenían que recorrer una distancia de 290 km.

Todo lo anterior le llevó a entender la magnitud del proyecto. Él contrató entonces 300 personas solamente para llevar el equipo y alimento. Finalmente organizó su expedición y el 29 de mayo de 1953 Tace Norway y Edmund Hilary llegaron a la cima del monte Everest.

Con esta breve anécdota lo único que quiero mostrarte es algo: No bastó tener un gran deseo de conquistar la punta del Monte más alto; hubo una gran dedicación, un trabajo en equipo, hubieron grandes inversiones de dinero, de tiempo, de desgaste físico y emocional, inclusive riesgos.

¿No requerirá eso mismo y aún más, la tarea de formar una gran persona: un hijo? Para la educación de los hijos se requieren no solamente las ganas o el deseo de querer hacer las cosas bien.

Creo que todos los padres tenemos muy buenas intenciones para los hijos, pues la mayoría de los que somos padres queremos lo mejor para ellos, nos esforzamos, trabajamos y nos dedicamos a darles lo mejor.

Pero yo quiero decirte amigo, que educar bien a los hijos no solamente es el deseo, las intenciones y la fuerza que apliquemos, sino que se requiere estar viendo continuamente los errores, los fracasos de otras personas, y examinar sabiamente cómo edificar una familia.

Las estadísticas actuales sobre la familia nos dejan fríos. La gran mayoría están fracasando. Leamos algunas cifras conservadoras de países en América:

- Las tasas de nacimientos ilegítimos han aumentado más del 400%, y las de divorcios se han más que duplicado.
- Se prevé que más de la mitad de los nuevos matrimonios terminarán en divorcio.
- El suicidio de adolescentes ha aumentado casi el 300%.
- Uno de cada cuatro adolescentes contrae una enfermedad de transmisión sexual antes de graduarse de la preparatoria.

Todos estos factores y muchos más dejan ver claramente el fracaso familiar de nuestros días.

## PRIMER ERROR: “LA VARITA MÁGICA”

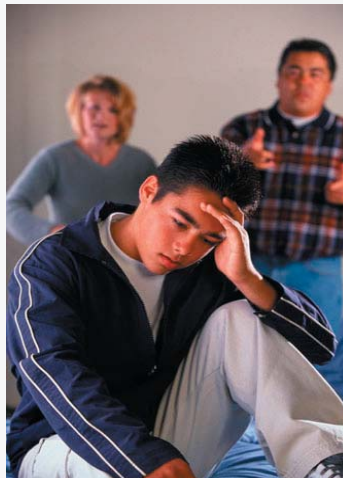
Para tener un resultado más eficiente en la educación de los hijos, hagamos lo que hizo Tace Norway: observemos detalladamente los errores más comunes de quienes ya se han involucrado en la titánica labor de la crianza de hijos, y evitémoslos.

El primer error, el más común y frecuente es cuando un padre de familia está buscando que suceda algo extraordinario para solucionar todos sus problemas familiares. Está esperando “una varita mágica” que le cambie el entorno.

De repente comienza a darse cuenta que las relaciones familiares no están muy bien, que hay pleitos, resentimientos, apatía, malas relaciones familiares, bajo desempeño escolar, drogadicción, una hija ya le salió embarazada, etc. Todo esto es terrible.

Sin embargo, en lugar de afrontar la situación tal como

está, busca mejor una salida fácil: un amigo que le solape su cobardía de afrontar los problemas en casa, una religión que le diga que todo estará mágicamente bien, o un conjuro de hechicería, e inclusive astrología, o quizás buscan deshacerse de sus propios hijos “encargándolos” a la abuelita, la suegra, o la tía.



Imagínate papá qué será llegar a casa y encontrar a tu hijo drogándose. Creo que el impacto sería algo muy fuerte para nuestras vidas. Quizás no sabríamos qué hacer.

Pero el esconder la cabeza como el avestruz y tratar de buscar una salida mágica no solucionan las cosas.

Cada problema de la familia hay que enfrentarlo, tratarlo, no es sencillo pero finalmente tiene que haber una solución. Debemos entonces evitar una solución simplona para todas las cosas que tienen que ver con la familia.

Cada problema que surge dentro del seno familiar requiere esfuerzo, dedicación y constancia. Su solución no la va a buscar absolutamente nadie fuera de ti mismo papá, no van a venir los parientes, ni los tíos. Ellos te darán consejos, podrán decirte algunas cosas buenas, pero la responsabilidad en su totalidad es tuya como padre o madre de familia.

Este principio está perfectamente claro en las Sagradas Escrituras:

“Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente. El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero”.

1ª Tim 2:5-6

Este principio tan sencillo aplica perfectamente a nuestro trabajo y labor como padres en la crianza y educación de los hijos. Se requiere un trabajo constante, una dedicación constante.

Definitivamente la situación de la crianza de los hijos no es una varita mágica, no es un método que usted aplica en un momento específico, no. Es dedicación, constancia, trabajo y esfuerzo continuo. Thomas Alba Edison dijo lo siguiente:

“Muchos de los fracasos en la vida los experimentan las personas que decidieron darse por vencidas antes de percatarse cuán cerca estaban del éxito”.

Pero no hay ninguna cuestión de secreto especial, no hay ninguna solución que usted va a encontrar de una manera especial. No va a llegar un individuo con diferentes técnicas para darle a usted algo que le va a cambiar radicalmente la crianza de sus hijos.

Las enseñanzas son buenas. Toda la información que podamos adquirir es buena, sin embargo, el amor, la constancia y la dedicación es lo que va a traer fruto a su familia.

Usted necesita ser una persona dedicada, tener más paciencia con sus hijos. Si a veces observa que le desobedecen y que su carácter vuelve otra vez a trastornarse, le tengo una buena noticia: a todos los padres nos ha ocurrido lo mismo en muchas ocasiones y pensamos que nuestros hijos no van a cambiar.

Vemos que las recurrentes deformaciones de carácter vienen una y otra vez. Pero el padre que ama y tiene paciencia vuelve a trabajar las mismas cosas. Necesitamos confiar.

Si usted de verdad quiere ver resultados en su familia, lo primero que yo le invito es a no pensar que hay una “varita mágica” o que hay una “solución sobrenatural” y que las cosas van a cambiar como por arte de magia. Necesita usted tomar esa responsabilidad y si está dispuesto a tomar ese compromiso, estará evitando el error más común de todas las personas.



La mayoría de los padres han pasado su responsabilidad a la escuela. Ciertamente, la escuela puede ser de muy buena calidad, aunque lo dudamos porque en la gran mayoría de las escuelas las cosas van de mal en peor, me refiero al contexto moral en el que crecen los alumnos.

No solamente en Latinoamérica sino en cualquier parte del mundo, la relación entre los compañeros de clase se ha visto totalmente mal. Me ha sorprendido por ejemplo que en Inglaterra, las relaciones entre alumnos han sido tan malas, con tantas faltas de respeto, que algunos jóvenes han llegado al suicidio. Las escuelas están fracasando en la crianza de nuestros hijos.

Las escuelas no están diseñadas para formar o criar hijos, sino más bien para transmitir conocimientos y en cierta medida ser un apoyo a los padres, pero cuando decidimos descargar en una institución esa noble labor, estamos fracasando.

O aun el abandonar esa responsabilidad en nuestros propios familiares, por cercanos que sean, nosotros estamos lavándonos las manos y estamos desechando el privilegio de criar a nuestros hijos como debe de ser.

Yo le invito a que usted tome ese compromiso, a que vea que no es fácil, que le van a implicar muchos retos, que va a ser algo muy difícil, cierto es, pero tiene su recompensa y gran beneficio.

## SEGUNDO ERROR: EL DESÁNIMO

Muchos padres han llegado con un servidor y han dicho: “he platicado con mis hijos y los veo exactamente igual, su actitud es incorrecta, mis hijos adolescentes no entienden por más que les hablo”.

Otros dicen: “Hemos trabajado con ellos, les hemos dado lo mejor, les hemos llevado a las mejores escuelas, hemos dado lo mejor de nosotros y no vemos nada, al contrario, vemos que la actitud de nuestros hijos va cada vez peor y ya no sabemos qué hacer”.

El segundo error más común que se está cometiendo en la crianza de los hijos es el desánimo. ¿Por qué es un error? Porque si ya de entrada pensamos que nuestros hijos no van a cambiar, que ellos no tienen solución, entonces hemos trabajado en vano desde siempre. Y cuando se termina la esperanza entonces ya no hay nada por lo cual luchar.

Por ejemplo, el poeta Henry Nonfelow, dijo:

La declinación de una gran esperanza es como la declinación del sol; se va el brillo de nuestra vida.

Si yo ya estoy desanimado en la crianza de mis hijos, si veo el carácter de ellos que es desagradable, su irresponsabilidad en la escuela, su carácter mal formado, las relaciones familiares afectadas, solamente me quedan dos cosas: cruzarme de brazos y decir “no puedo, esto es imposible”, y luego, caer en la peor de todas las desgracias: ya no querer enfrentar el problema del hijo.

El padre desanimado prefiere abandonar a su hijo que anda en la drogadicción y lo deja hacer lo que quiere,

y que él solo encuentre la solución.

Todos hemos llegado a sentir desánimo en algún momento de nuestra caminata y de nuestra relación familiar. Muchísimas veces. Es más, la gran mayoría de los padres estamos trabajando en la crianza y en la educación de nuestros hijos con compromiso. A veces no vemos nada, vienen los desánimos uno tras de otro.

En cierta ocasión platicaba una mujer y decía: “veo a mis hijos y me desanimo, como si mis hijos fueran incorregibles, y veo los hijos de otras familias, educados, que están creciendo bien, y yo no sé qué está pasando, porque realmente me he esforzado”.

El desaliento es algo que mata y si yo ya estoy totalmente desanimado yo ya no puedo seguir luchando por mi familia, yo ya no puedo seguir dando lo mejor de mí, porque si estoy trabajando en vano no voy a recibir ninguna recompensa por mi trabajo.

Ilustraré esto con el árbol de bambú. Desde que se planta su semilla, no se ve absolutamente nada durante los primeros 4 años, excepto un pequeño bulbo saliendo de la tierra. Durante esos 4 años todo el crecimiento se lleva a cabo bajo la tierra en una estructura maciza y fibrosa de raíces que se expande hacia abajo y a lo ancho y debajo de la tierra.

Pero entonces, en el año quinto, ¡el árbol de bambú crece hasta 25 metros! En otras palabras, la gran mayoría del trabajo en esta planta no está en crecer, sino que todo su trabajo es subterráneo, debajo de la tierra... nadie lo observa.

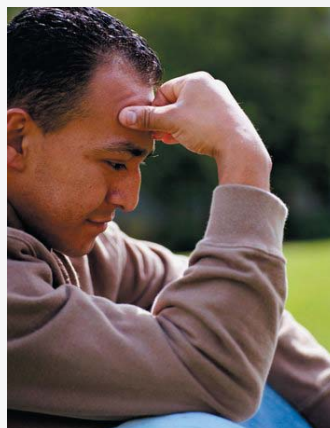
4 años donde pareciera que no se está formando nada, pero en realidad están creciendo las raíces, están creciendo y se están metiendo por todas las partes que puedan de la tierra y empiezan a crecer y a crecer por doquier de tal manera que luego llegan a ser un fundamento, una simiente fuerte, llegando a crecer en un año hasta 25 metros.

Así es la cuestión familiar. En muchas de las ocasiones, el trabajo de una madre dedicada a las labores domésticas, la crianza de los hijos, el ayudarles a hacer tareas y estar continuamente trabajando con ellos, es una labor que no deja ver quizás un gran fruto, o pareciera que no está ocurriendo nada en los hijos.

Pareciera que en ese tiempo oscuro, donde el trabajo de los padres no luce, nada estuviera pasando. Pero

aquellos que no se desaniman, que saben que su trabajo tiene una recompensa están comprendiendo que esta labor formativa está precisamente en el calor del hogar, lejos del público, de la notoriedad del mundo, del aplauso, donde nadie reconoce, donde nadie te dice: qué bien lo estás haciendo, o qué mal lo estás haciendo.

Pareciera que tu trabajo lo estás desperdiciando en la nada, mientras otros padres irresponsables están en fiestas, reuniones, convivencias, o teniendo “éxito”. Hasta pareciera que a ti ni te alcanza el dinero porque todo lo estás invirtiendo en tu familia. Te tengo una noticia.



Quizás en este tiempo presente no veas absolutamente nada, pero aquí se cumple lo que dice el dicho popular: “el que ríe al último, ríe mejor”. Y así es. Donde hay una educación correcta, a lo mejor no hay reconocimientos sino labor, trabajo, dedicación, obsérvalo: a su tiempo hallará un gran resultado.

Es triste ver que los padres han evadido su compromiso en la crianza de los hijos, porque los dos se dedicaron a trabajar y prefirieron pagar a una institución, o a una persona, para que “educaran” a sus hijos.

Muchas personas exitosas en la vida se han lamentado de algo: “tengo dinero, tengo bienes, he logrado éxito, fama...”, pero cuando voltean retrospectivamente para ver a sus hijos, se dan cuenta que perdieron su valioso tiempo familiar en horas extras de afán laboral.

A estas personas que voltean retrospectivamente, un cargo de consciencia les queda: “no disfruté a mi familia, mis hijos ya crecieron y no estuve cerca de ellos”.

Lamentablemente llegará el momento en que su hijo sea ya un adolescente y haya desarrollado muchísimos malos hábitos; su carácter será desarrollado, y habrá generado vicios. Alerta papás: todo tiene un tiempo. No sea que el día de mañana te lamentes y digas ¿por qué no aproveché el tiempo para amar a mi familia como debe de ser?

Había un joven israelita que no quería esforzarse, que no quería trabajar, sino que quería disfrutar de la vida;

simple y sencillamente disfrutar al máximo de todos los beneficios de esta vida, pero no quería esforzarse.

En aquél entonces, había un rabino muy famoso llamado Hilel. Llegaron con Hilel, y le dijeron: este joven no quiere esforzarse ni quiere trabajar. Entonces Hilel llevó a este joven a darse un paseo. Lo llevó por el Valle de los Hijos de Himnón. En este valle se acostumbraba tirar cadáveres de animales, desperdicios, basura y despedía un olor horrible, insoportable.

Entonces lo acercó a una barranca donde había solamente suciedad, pantano, mal olor. Este joven no pudo soportar el mal olor y entonces Hilel le dijo: “este es el resultado de una vida que no ha servido para amar”.

Cuando alguien se dedica solamente a vivir para sí mismo en sus egoísmos, esto es lo que se genera. Si usted observa una parcela donde se levanta una cosecha abundante, es el producto de un trabajo arduo. En la familia es exactamente igual.

Acuérdese del árbol de bambú, el trabajo que se les dedica a ellos no se ve, pero en su momento observará ese fruto que tanto anhela.

Debes quitarte el desánimo, deja que el sol vuelva a brillar en tu vida, ten una buena disposición de dedicarte a la familia aunque no veas nada, recupera el ánimo. Las cosas pueden cambiar, todo tiene solución.

En una ocasión un padre de familia que conocí hace ya varios años, tenía un problema con una de sus hijas que había perdido completamente todo respeto hacia sus padres. Ella llegaba muy tarde a su casa, respondía con malas palabras a su madre, era una persona ingobernable.

Cada vez que platicaba con este padre de familia decía: “Qué difícil es estar tratando con mi hija”. Y yo siempre le respondía: “debes seguir adelante y no debes de aflojar, aunque veas que las cosas son difíciles o contrarias”. Y él tomó un dicho: “cuando la noche está más oscura, es cuando ya va a amanecer”.

Y es cierto, su hija cambió. Hoy en día es una mujer que le respeta, que le ama, ha cambiado, pero no por una varita mágica, no por un padre que se desanimó, sino por un padre que amó a su hija y le dedicó el tiempo y la constancia para salir adelante.

## TERCER ERROR: LA COMPARACIÓN

Otro error es la comparación. Por alguna extraña razón, los padres siempre estamos comparando a los hijos unos con otros, o con hijos de otros matrimonios.

En una escuela donde hubo una obra de teatro donde se repartieron diferentes papeles y actuaron todos los niños, había algunos disgustos de los padres diciendo: ¿por qué mi hijo no tiene la facilidad de hablar como aquél niño que está haciendo el papel principal?



La respuesta es muy sencilla: la capacidad de uno no es la capacidad del otro. Siempre los padres tenemos esa tendencia, a la comparación. Este es un error que debemos de evitar totalmente porque cada uno de nuestros niños tiene una capacidad y un potencial totalmente diferentes.

A través de la historia, diferentes personas han entendido este error y lo han evitado logrando cosas impresionantes. Por ejemplo, Thomas Edison, el más prolífico inventor de la historia era considerado, cuando era joven, como alguien imposible de aprender nada.

Albert Einstein. Se decía que nunca lograría algo grande. Si los padres de Einstein hubieran pensado así, no habría un hombre con las potencialidades y las capacidades como lo fue Albert Einstein.

Con ello quiero decirle lo siguiente: debemos de comprender que las comparaciones no deben hacerse en ninguna manera entre nuestros hijos. Pueden haber, en un momento, héroes que les ayuden a nuestros hijos como motivación, que les sean un ejemplo, pero las comparaciones son imposibles, usted no es igual a ningún miembro de su familia.

Cada uno de nuestros hijos son genios y tienen un potencial increíble. Son campeones, pero si usted los compara los va a frustrar. Porque el campeón que usted tiene en su casa no puede ser el campeón de la casa del vecino.

Siempre les pregunto a los padres cómo van sus hijos, y me dicen: “pues no sé, mis hijos no son tan dedicados en la escuela”, etc. Usted necesita ver el campeón que

tiene en su casa y mirar que su hijo tiene un récord.

Yo siempre estoy feliz cuando mis hijos están progresando individualmente en cada una de sus áreas. Y veo que están progresando.

Observe algo ¿están progresando sus hijos? No importa cuanto. ¿Están progresando? Y si la respuesta es que sí, debe usted alegrarse. Si usted se esfuerza va a mirar un mayor progreso en sus hijos y con el tiempo usted verá que el progreso en ellos estará manifestándose prontamente.

## CUARTO ERROR: “EL PAPALOTE DE COLA LARGA”

Esta es precisamente la problemática familiar que está siendo más frecuente: la discusión, las relaciones afectadas. Por ejemplo, si usted se disgustó con su adolescente y le dejó de hablar por unos días, se disgustó con su esposa y ya no están durmiendo juntos, eso es “un papalote con cola larga”.

Para muchas familias este papalote está de metros y metros y metros. ¿Por qué entonces es un error? Porque vamos dejando que la cola sea muy larga.



La vida familiar tiene propósitos, metas y un camino seguro, que es la formación y la crianza, pero cuando alguien se sale del rumbo necesario, hay que volver a ese camino. Cuán importante es estar al pendiente de cada situación que ocurre en la familia.

Si yo veo que hubo una situación entre mis hijos, debo de estar al pendiente hasta que se arregle. Si veo que la relación está fallando, tengo que hacer un alto en mi vida y arreglar las cosas, no dejarlas hasta que se empeoren.

Si tú no tienes una buena comunicación con tu hijo adolescente, y ves que no se lleva bien contigo, que no se lleva bien con sus hermanos y que está cada vez más apartado de su hogar, tú eres responsable de buscarlo, de fomentar la relación. Reconcílate con tu adolescente.

A veces las cosas son tan malas en la familia que la relación se vuelve como el campo minado en las guerras. ¿Alguna vez ha visto caminar a un soldado en

un campo minado? ¿Cómo caminan en ese campo? Cada paso que dan les puede costar la vida, dan los pasos con miedo y están con el alma en un hilo.

¿Así es la relación con tus semejantes? ¿Te tienes que cuidar de cada palabra? Debes de quitar el campo minado y en lugar de tener un campo así, hacer un campo donde puedas transitar libremente con tu familia.

Si tú no perdonas, si no tienes una vida libre de rencores, para comunicarte libremente con los tuyos y darte por ellos, venga lo que venga, estás fracasando. Es importante el perdón y el olvido de las cosas que en tiempo pasado han ocurrido.

Estuve en una plática de dos mujeres, donde estuvieron arreglando una situación de mucho tiempo atrás. Me sorprendió cuando una le sacaba cosas de hace 5 años y la otra respondía sacando cosas de hace 4 años. Ese papalote tenía una cola larguísima. Ellas no habían perdonado sus ofensas pasadas y eso les impedía relacionarse.

Las relaciones que se dan en la familia a veces son tan malas que las ofensas recibidas hacen que las personas se sientan muy mal. Si a su hijo usted continuamente le está diciendo cosas, palabras groseras, humillando, usted está batiendo su autoestima. Y así se siente él, que no lo quieren en casa, se siente incomprendido.

La gente llega a creer lo que las personas en su hogar les dicen y entonces llegan a desarrollar una muy baja autoestima. Pero cuando llega alguien que no está viendo sus errores, sino que observa las cualidades que tiene, la persona comienza a ser bendecida.

Si tu hogar es aquel hogar de papalote con cola larga, donde no se perdonan las cosas de hace 3 años, se las siguen sacando, siguen reprochándose muchas cosas, estás en una situación terrible. Cada situación que se da se debe de perdonar y seguir en esa buena relación.



No quiero decir que sea fácil. Los errores que se cometen continuamente son fracaso sobre fracaso, pero si tú los evitas, evitarás el fracaso en tu familia.

Yo te invito a que reflexiones en lo que hemos comentado en esta ocasión y veas los beneficios que vienen al evitar estos errores en la educación familiar. No pienses que alguien va a hacer tu trabajo, no hay varitas mágicas, tampoco pienses que las cosas son fáciles, no te desanimes, evita ese error, evita las comparaciones de tus hijos, son únicos, van progresando, lentamente, pero van progresando.

Y sobre todo, evita ese papalote con cola larga donde no hay ese entendimiento y perdón necesarios para llevar una relación saludable. Medita en estas cosas y verás un cambio.

Que Dios te bendiga.

*Profr. Roberto Durán*

## **Esperanza para la Familia, A. C.**

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Apartado Postal #41 C.P. 64581 Monterrey., N.L.

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.com>

Correo Electrónico: [info@esperanzaparalafamilia.com](mailto:info@esperanzaparalafamilia.com)